

Querida Daniela Bayona

Hoy quise escribirte con calma, porque hay personas que merecen palabras pensadas y tú eres una de ellas. No quería dejar pasar este día sin decirte algunas cosas que llevo guardadas.

Primero, quiero felicitarte y admirarte por todo lo que haces. Tu trabajo como enfermera no es cualquier cosa. Sé que implica responsabilidad, carácter y una fortaleza emocional enorme. Estar en procedimientos, cuidar personas en momentos difíciles y dar lo mejor de ti incluso cuando estás cansada... eso habla muchísimo de quién eres. De verdad, eres increíble, y no cualquiera puede con lo que tú haces todos los días.

También quiero decirte que eres extremadamente hermosa e inteligente. Me encanta tu forma de pensar, cómo analizas las cosas y cómo te paras firme ante la vida. Tienes esa mezcla tan tuya: un poco fría por fuera, reservada, pero profundamente cariñosa cuando estás con alguien que te importa de verdad. Ese contraste tuyo me parece increíble.

Algo que valoro mucho es que el cariño que das no es para cualquiera. Por eso, que me permitas ver ese lado tuyo, conocerlo y compartirlo contigo, es algo que no tomo a la ligera.

Quiero confesarte algo con total sinceridad: cuando empezamos a salir yo estaba bastante nervioso. Tal vez no se notaba tanto, pero por dentro estaba hecho un nudo. Me importaba mucho hacer las cosas bien, conocerte sin forzar nada, sin presión, sin apresurar sentimientos... aunque a veces los nervios me jugaron en contra.

Había algo que me daba bastante miedo. En algún momento me dijiste que cuando notas que un hombre tiene intenciones claras contigo, sueles alejarte, y eso me marcó. Por eso muchas veces preferí presentarme solo como un amigo, tratarte con calma, sin invadir, aunque por dentro me moría por conocerte más, verte más seguido y acercarme de verdad.

Creo que por esos nervios a veces hablaba de cosas fuera de lugar, incluso de cosas que no venían al caso, o me enredaba al hablar. No era falta de interés, al contrario, era porque me importabas tanto que mi cabeza iba más rápido que mis palabras. Hubo momentos en los que se me olvidaban cosas simples o metía la pata sin querer.

Aun así, mi intención siempre fue la misma: ir despacio, escucharte, observarte y conocerte tal como eres, incluso aprendiendo de mis errores en el camino. Y aunque no siempre me salió perfecto, todo lo hice desde un lugar honesto.

Y la verdad es que me ha gustado mucho cómo se han dado las cosas. Con calma, sin prisa, sin máscaras. Con conversaciones reales, momentos tranquilos y esa sensación de comodidad que no aparece fácil. Me gusta conocerte así, poco a poco, dejando que el tiempo haga su parte.

Este tiempo contigo ha sido especial. No perfecto, no de película, sino real. Y eso para mí vale mucho más. Me gusta lo que estamos construyendo, con respeto, honestidad y sin promesas apresuradas, solo viviendo lo que sentimos ahora.

Hoy solo quiero desearte una Navidad llena de paz, descanso y amor. Que te tomes un respiro, que te sientas orgullosa de todo lo que eres y que recibas un poquito de todo lo bueno que das cada día.

Gracias por llegar, por compartir y por permitirme conocerte.

TE QUIERO MUCHOOOOO 🇨🇵🇨🇵

